

Peronismo y clase obrera en Argentina (1968-1973)

JESUS BURILLO
Catedrático. Facultad de Derecho
Universidad de Murcia

Introducción

A nadie que tenga cierta idea de la historia argentina pueden ocultársele las dificultades que entraña el intentar una aproximación acertada al tema que encabeza estas líneas. "El régimen de Perón no puede ser entendido sin el trasfondo histórico de la Argentina"¹.

En un famoso libro de D.F. Sarmiento, "Facundo. Civilización y barbarie", cuyo propósito es denostar la dictadura de Rosas, de mediados del siglo XIX, el autor da una idea clara del panorama político argentino en aquella época: "Los unitarios, que en nada habían tomado parte, lo recibían al menos con indiferencia; los federales, *lomos negros*, con desdén; los ciudadanos pacíficos lo esperaban como una bendición y un término a las crueles oscilaciones de dos largos años; la campaña, en fin, como símbolo de su poder y la humillación de los *cajetillas* de la ciudad. Bajo tan felices disposiciones principiáronse las elecciones o ratificaciones de todas las parroquias, y la votación fue unánime, excepto tres votos que se opusieron a la delega-

¹ WHITAKER. ARTHUR P. *The United States and Argentina* (Cambridge, Mass. Harvard University Press. 1954) XIV.



ción de la suma del poder público..."². Hoy, más de cien años después, parece como si la situación no hubiera cambiado esencialmente.

En una carta dirigida a la revista *Visión*³ se lee que "Nosotros los argentinos no estamos en condiciones de gobernarnos constitucionalmente; apenas funcionan nuestras legislaturas y se pierde todo lo hecho. Y si nó que lo diga nuestra historia política..." En otra carta⁴: "En la América Latina no habría esa clase de hombres fuertes, no existirían esos generales de pacotilla que nunca han combatido contra nadie, sino contra sus propios hermanos, si no existieran los 'hombres débiles', los que no saben aceptar las demandas de una sociedad abierta, democrática y libre, y por eso descargan sus responsabilidades sobre los hombres del primer espadón que encuentran al paso".

Naturalmente, estas opiniones son, como cualesquiera otras, discutibles. Pero encierran buena dosis de verdad.

Al argentino, por otra parte, le caracterizan dos rasgos que le son netamente peculiares, comparándolo con otros nacionales de las Américas. Uno es un extremo complejo de superioridad nacionalista que le hace xenófobo y sumamente susceptible. Para muestra un botón: la reacción suscitada con motivo de la visita del presidente del Brasil, Garrastazu Medici, el presidente Nixon, a finales de 1971, cuando Nixon dijo que "sabemos que a donde va el Brasil irá el resto del continente americano". Todas las entrañas políticas —desde Fröndizi hasta los peronistas más extravagantes— acusaron descargas de adrenalina en manifestaciones hipernacionalistas y trasnochadas⁵. El otro rasgo es una excesiva impaciencia determinada también por ese complejo, en este caso de superioridad frustrada, al ver que, una nación rica en recursos naturales y con un nivel de educación bastante alto, sea incapaz de resolver con rapidez los problemas que la aquejan desde hace muchos años.

Otro rasgo —no exclusivo de Argentina, pero muy acentuado en ella— es que "el debate político se asemeja a una disquisición metafísica totalmente alejada de la realidad cotidiana"⁶. De ahí que las posturas políticas tiendan a ser irreductibles en aras de ese utopismo metafísico —para calificar benévolamente a lo que en muchas ocasiones no es más que estupidez y lugares comunes— incapaz de practicar el gradualismo progresivo para lograr soluciones pragmáticas.

Si a ello se une el hecho de que, en los últimos treinta años, Argentina ha avanzado decididamente por la senda de la socialización, entendiéndolo por tal la intromisión del Estado —ineficaz, por cierto— en la actividad económica, acentuando una

2 SARMIENTO, DOMINGO F. *Facundo. Civilización y barbarie* (Madrid. Calpe. 1924) 295 s.

3 STEIMBAR, JOHN. Carta en *Visión* (México, 27 de febrero 1970) 4.

4 JIMENEZ, SANTIAGO. Carta en *Visión* (México, 31 de enero 1969) 6.

5 "Líderes no", en *Visión* (México, 1/5 enero 1972) 9.

6 GRONDONA, MARIANO. "La inestabilidad argentina", en *Visión* (México, 17 de julio 1970) 46.

actividad monopólica estatal y para-estatal, influida por un nacionalismo sectario⁷ y catalizada por grupos militares que disfrutaban opíparamente de los gajes anejos a tales industrias, quizá tengamos un trasfondo adecuado para comprender muchos acontecimientos.

Desde 1943

Un esquema de los cambios de los últimos años es el siguiente:

1943-45: creciente influjo de Perón.

1946-55: presidencia de Perón. Su mujer, Eva, muere en 1952.

1955, 16 septiembre: caída de Perón. Una junta militar presidida por el general Eduardo Lonardi (un romántico —“ni vencedores ni vencidos”—) dura ocho semanas, y luego por el general Pedro E. Aramburu, que intenta dismantelar al peronismo y muere asesinado en 1970.

1958: sube a la presidencia, mediante elecciones, el radical intransigente Arturo Frondizi con los votos del peronismo.

29 marzo 1962: pronunciamiento que coloca en la presidencia a un hombre de paja de los militares, José María Guido.

1963: gana las elecciones el Dr. Arturo Illía, médico de Córdoba, radical del pueblo, depuesto por los militares, acusándole de incompetente.

28 de junio 1966: presidencia del general Juan Carlos Onganía, depuesto por la junta militar en 8 de junio 1970.

18 de junio 1970: nombramiento del general Marcelo Levingston, depuesto por la junta el 23 marzo 1971.

26 marzo 1971: la junta designa presidente al general Alejandro A. Lanusse, que conserva el puesto de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

Caída de Perón. De Frondizi a Illía y Onganía: agitación social

Cae fuera de nuestro propósito el estudiar pormenorizadamente los avatares de todo este guirigay. Sin embargo algunas observaciones serán útiles para comprender el peronismo, inseparable de la vida política argentina.

No cabe duda de que Perón, con sus regulaciones y extravagancias empobreció progresivamente a un país rico⁸, aunque, en honor a la verdad conviene dejar claro que algunos de los problemas económicos fueron heredados por Perón. Muchos de

7 ALSOGARAY, ALVARO C. "La experiencia argentina", en *Visión* (México, 21 de noviembre 1969) 66 ss.

8 "Argentine Jitters", en *Fortune* (setiembre 1955) 78.

los problemas agrícolas y ganaderos y muchas rivalidades políticas y sociales existían años antes de la subida del general al poder⁹.

Inmediatamente después de la caída de Perón, el general Lonardi presenta un informe elaborado por su principal asesor económico Raúl Prebisch, demostrando que el "output" agrícola es la base fundamental de la economía argentina y no puede ser negligido en favor de planes de industrialización grandiosos e inflacionarios. Sorprendió, sin embargo, que el informe de Prebisch siguiera la línea nacionalista favoreciendo el desarrollo de las reservas de petróleo crudo aumentando las actividades del monopolio estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), caballo de Troya de los últimos meses de Perón. Luego lo sería de otros gobiernos. A muchos expertos el remedio les parecía obvio dada la situación económica argentina, carente de capital y con un consumo creciente de petróleo; permitir que compañías extranjeras invirtieran en la industria petrolera argentina¹⁰.

Aramburu se opone también al contrato que Perón había estado negociando con la Standard Oil de California y purga al peronismo a pesar de que algunos de los avances sociales de Perón eran considerados como meritorios incluso por sus enemigos¹¹. Una serie de medidas bastante razonables le enfrentan con la CGT (unos seis millones de afiliados, muchos de ellos peronistas leales a Perón) y a los estudiantes. Un autor norteamericano Alexander¹² avanza la hipótesis, un tanto peregrina, de que dadas las crecientes dificultades económicas de los últimos años de Perón, que minaron la confianza de muchos trabajadores, un gobierno más inteligente que el de Aramburu quizá los hubiera captado. Califico a esta hipótesis de peregrina porque parece seguir al pie de la letra el dicho de Marx "La situación social determina la conciencia", frasecita que aplicada a Argentina falla. Es verdad que, como dice Sancho en *El Quijote* "Tripas llevan corazón", pero "No solo de pan vive el hombre". Lo que Perón da a los trabajadores argentinos es la idea de que ellos eran alguien; los trabajadores comienzan a disfrutar de derechos y privilegios sin precedente; conforma la conciencia política de las clases bajas; hace sentirse importantes incluso a los obreros rurales y a los humildes habitantes de las provincias; atiza sus aspiraciones de mejora y aunque, instigado primariamente por fines políticos, todos estos sentimientos fraguan pronto en rasgos permanentes del obrero argentino¹³.

El obrero argentino sabía que su poder de negociación era insuficiente y de ahí que mirase al Estado como la única instancia potencialmente capaz de proteger sus

9 WHITAKER, ARTHUR P. "Argentina: Recovery From Perón", en *Current History*, Vol. 32 No. 188 (abril 1957) 205; ALEXANDER, ROBERT J. "Argentina After Perón", *ib.* Vol. 38 No. 223 (marzo 1960) 165 ss; SCOBIE, JAMES R. *Argentina, a City and a Nation* (New York. Oxford University Press, 1964) 223.

10 "Argentina post Perón", en *Fortune* (diciembre 1955) 78.

11 WHITAKER, ARTHUR P. *Ob. cit.* en nota 9, 206 s.

12 ALEXANDER, ROBERT J. *Ob. cit.* en nota 9, 166.

13 SCOBIE, JAMES R. *Ob. cit.* en nota 9, 233 ss.

intereses. Desarrollan una ideología política que comienza a asociar sus intereses a los del Estado y que da como resultado su afán de tomar el Estado ("La Conquista del Estado", es el título de un libro de uno de los teóricos españoles del sindicalismo, en los años treinta). Así ocurre en el primer mandato de Yrigoyen. Y este afán de conquista se intensifica paulatinamente. El nacionalismo criollo —distinto del liberal o del socialista— es cuidadosamente cultivado por Perón y se convierte en la ideología dominante del movimiento obrero. La sociedad argentina tiene que pactar no sólo con las organizaciones laborales sino también con el nacionalismo criollo que controla gran parte del movimiento obrero¹⁴.

No le hubiera sido nada fácil a Aramburu captar a los obreros argentinos después de Perón, aunque hubiera sido uno de los gobernantes más capaces de la historia. Y antes de caer Perón, Arthur P. Whitaker, que conoce bien la Argentina, escribía que como el "régimen de Perón ha estado tanto tiempo en el poder y ha usado sus poderes sin ningún género de miramiento, aunque cayera mañana dejaría una impronta indeleble en la nación y en su papel en los asuntos internacionales"¹⁵. Y desde 1943, la oposición o inabilidad de los partidos políticos para establecer compromisos y trabajar juntos ha impulsado a los militares a incrementar sus actividades políticas¹⁶.

Volviendo al gobierno de Aramburu baste decir que refuerza la impresión de los trabajadores de que en las alturas del poder nadie defiende sus intereses. De ahí que, los que habían desconfiado, volvieron a confiar en el peronismo. Aramburu cumple su palabra de que habría elecciones, excluyendo al peronismo.

Gana Arturo Frondizi, de la Unión Cívica Radical, apoyado por el voto peronista que se inclinó a su favor obedeciendo a Perón. La sagacidad de Frondizi le hizo comprender que Perón había conseguido cambios políticos y sociales irreversibles, había conformado a los trabajadores como una fuerza importante y muchas de sus medidas sociales y laborales serían duraderas. Diez años antes de la caída de Perón, argüía Frondizi que "el movimiento peronista debería ser ganado para la democracia si la democracia quería salvarse"¹⁷. Consecuente con su idea, Frondizi quiere desgajar a los peronistas de su lealtad a Perón para convertirlos en una fuerza estable que le apoye y, por consiguiente, inicia una política integracionista. A pesar de la oposición de líderes sindicales antiperonistas, de algunas figuras militares y de los partidos de la oposición, el Congreso dominado por el partido de Frondizi, UCRI, aprueba disposiciones que incluyen una amnistía general para los líderes políticos peronistas y una nueva ley laboral que permite a los peronistas controlar los sindica-

14 BAILY, SAMUEL L. *Labor, Nationalism and Politics in Argentina* (New Brunswick, N. J. Rutgers University Press, 1967) 185 ss.

15 WHITAKER, ARTHUR P. Ob. cit. en nota 1. XIV.

16 SCOBIE, JAMES R. Ob. cit. en nota 9, 218.

17 ALEXANDER, ROBERT J. Ob. cit. en nota 9. 167.

tos. El propósito de Frondizi es animar a los peronistas a mirar al partido del gobierno como la vía lógica para la actividad política. A pesar de esta medida, los peronistas se le oponen por sus medidas económicas conservadoras. Frondizi reacciona con energía. La oposición mútua a la política económica de Frondizi une a los trabajadores —peronistas y no peronistas— y logran en la CGT la independencia del control gubernamental¹⁸.

En última instancia las medidas estabilizadoras de Frondizi —tan necesarias como sensatas— imponen graves cargas sobre los hombros de las clases asalariadas cuya capacidad de consumo decrece mucho al aumentar los precios sin proporcionar subida de salarios. Tormenta de huelgas y gran descontento. La gente quiere que, para arreglar el país, se sacrifique el prójimo.

Durante la administración de Frondizi hay treinta y cinco intentos de golpe militar. Por fin triunfa uno en 19 de marzo 1962, que coloca en la presidencia a un mandado de los militares, José María Guido, luego de un punto álgido entre militares y peronistas. Durante los meses de Guido lucharon los bandos militares colorado y azul. Este, dirigido por Onganía, postula una salida democrática que diera también oportunidad al peronismo. Levingston estaba en la misma línea. Una vez en el poder los azules no pudieron cumplir su propósito. Para evitar una victoria del peronismo en las prometidas elecciones —puesto que Guido es presidente provisional— se establece la proporcionalidad electoral y, simultáneamente, se estimula la formación de un frente dentro del cual el peronismo fuera atenuado por la connivencia con otras orientaciones. La experiencia falla y es proscrita por los militares convencidos de que Perón maneja los hilos del frente con predominio de peronistas y frondizistas. De ahí que el peronismo se viera abocado a optar entre candidaturas ajenas. El primer parto de esta opción fue la victoria de Illía, 1963, al que votaron muchos peronistas para evitar que pudiera ganar Aramburu¹⁹.

El 12 de octubre 1963, aniversario del descubrimiento de América, se posesiona de la presidencia el Dr. Arturo Illía elegido por una minoría: el 26 por ciento del voto popular. Afronta una situación muy parecida a la conocida por Frondizi, pero añadiendo el antagonismo del partido de éste y el de Perón. Entran en juego unos veinticinco partidos y el movimiento laboral cuya mayor organización es la CGT (en este momento de que hablamos con 135 sindicatos y unos 2,5 millones de afiliados) dividido en tres facciones contendientes:

Sindicatos peronistas con más de la mitad de los miembros de la CGT.

Un tercio del movimiento formado por sindicatos independientes o demócratas.

18 POTASH, ROBERT A. "Argentina's Quest for Stability", en *Current History*, Vol. 42 No. 246 (febrero 1962) 71 ss.

19 PRIETO, DANIEL. "Remedio radical para la gran enfermedad", en *Visión* (México, 11 setiembre 1970) 32 ss.

El resto controlado por los comunistas o sus "compañeros de viaje".

Cada una de estas tres facciones esta dividida internamente y, por supuesto, contrapuesta. Los peronistas nunca fueron un bloque monolítico. Perón, mediante dádivas, presiones, amenazas, etc., mantiene —durante su poderío en Argentina— una agregación muy heterogénea. Como el derrumbe de Perón arrastra consigo a muchos oportunistas —como ocurre siempre en casos análogos— los peronistas se movieron algo hacia la unidad, sobre todo porque la mayoría de ellos proviene de un mismo estrato social: la clase trabajadora. Perón había tenido la habilidad de crear una eficaz organización piramidal a través de la CGT cuya estructura no permite la pluralidad sindical. Puede haber varios sindicatos, pero solo el mayoritario en la rama profesional correspondiente tiene la representación legal del gremio y es el único que puede recaudar y administrar los millones aportados por los trabajadores, obligatoriamente deducidos de sus sueldos. El vértice de la pirámide es la CGT, cuerpo colegiado poderoso, sin cuya colaboración o connivencia ningún gobierno puede vivir tranquilo²⁰.

A pesar de esa cierta unidad que logró darle Perón, el movimiento ha tendido a ser más heterogéneo por la atracción que en él ha ejercido el voto de protesta. De modo que, relativamente pronto, unos siguen leales a Perón, mientras que otros se hartan y quieren un peronismo sin Perón llegando a cambiar el nombre por el de partido Justicialista. Claro que estas frases implican una hipersimplificación porque todo se encuentra envuelto en una nebulosa determinada por la verborrea de las declaraciones de unos y otros, y por el juego de la ambigüedad en el que Perón ha demostrado poseer singular maestría.

¿Hasta qué punto existen —en la época de que hablamos— la unidad y el control de Perón? Desde 1955 hasta marzo de 1962 no se les ha permitido a los peronistas organizar partidos ni presentar candidaturas. Pero como en Argentina es obligatorio votar, han acudido a las urnas. De ahí que obedeciendo a Perón votaran en blanco en 1957 y en 1960. En 1958, obedeciendo a Perón votaron a Frondizi. En 1962 contra Frondizi. Hasta 1962 los votos peronistas sumaban aproximadamente una cuarta parte. En las elecciones de julio de 1963, eliminados los peronistas de las candidaturas, Perón ordena que voten en blanco, pero solo le obedecen la mitad de los peronistas que votan y que constituyen, en aquel momento, un 18 por ciento del total de los votos. Muchos peronistas votan a Illía, cuya campaña nacionalista los atrajo²¹.

Como queda dicho Aramburu intenta liquidar al peronismo, Frondizi seducirlo e Illía lo permite y anima a tomar parte en la estructura institucional con los mismos

20 *Visión* (México, 15 agosto 1969) 12 s.

21 WHITAKER, ARTHUR P. "Argentina: A Fragmented Society", en *Current History*, Vol. 46 No. 269 (enero 1964) 18.

derechos y obligaciones que los demás partidos políticos. Este gesto de Illía pone en guardia a Perón. El 2 de diciembre de 1964 vuela de Madrid al Brasil, con ánimo presunto de arribar a Argentina, pero es devuelto a España en el siguiente vuelo. Es probable que hiciera este viaje para crear problemas a Illía, porque Perón tenía más conchas que un galápago para creer ingenuamente que el gobierno del Brasil iba a dejarle seguir su viaje. Pero, quizás contra lo que Perón pudo presumir, no hubo especial conmoción en Argentina.

Los peronistas deliberan durante diciembre de 1964 y enero de 1965 para intentar la unión formando un partido único y operar dentro de la estructura política argentina. La primera decisión fue participar en las elecciones del 14 de marzo de 1965, en las que la Unión Popular peronista más los partidos peronistas provinciales ganan 3.263.000 votos, aproximadamente 36 por ciento del total. La Unión Cívica Radical del Pueblo, partido del gobierno 35. Los otros 20 puestos se reparten entre media docena de partidos. Los militares permiten que los ganadores tomen posesión. El triunfo en la Cámara permite que la presidencia de ocho comités fuera ocupada por peronistas. El partido del gobierno ocupa nueve.

Estas elecciones indicaron que el electorado puede polarizarse entre el partido del gobierno y el peronista, lo cual podría contribuir a la estabilidad.

El fracaso en su campaña obstruccionista de 1964, el frustrado viaje de Perón, el éxito en las elecciones de 1965 y la política gubernamental de reconciliación determinan que los peronistas comiencen a amainar sus agitadas olas con el fin de incrementar su poder político por medios democráticos. Pero el océano peronista anda aquejado de multifarías corrientes con variados intereses:

- A. El sector más influyente es el de los "62" sindicatos peronistas dirigido al principio por Augusto Vandor y Andrés Framini; desde julio 1964 por Vandor solo.
- B. El partido Justicialista dirigido por Carlos Lascano y Alberto Iturbe.
- C. El sector femenino, por Delia Parodi.
- D. La Unión Popular, por Rodolfo Tecera del Franco y Carlos Bramuglia.
- E. Un grupo de grupos peronistas, más o menos conexos, por Elías Sapag.

Los cinco grandes —Vandor, Framini, Lascano, Iturbe y Parodi— se reunían frecuentemente; pero no son los portavoces de todo el peronismo. La Unión Popular y los partidos peronistas provinciales siguen sus propias inspiraciones y no quieren someterse a los dictados de otros elementos.

Las maniobras de Perón, afanoso de mantener el carácter dividido e informal del peronismo —"divide y vencerás"— complicaba los esfuerzos unionistas, ya embarullados de por sí. Los defensores de Perón arguyen en esta época que el viejo líder temía un golpe militar y estimaba que un movimiento institucionalizado podría ser suprimido más fácilmente que el actual polifacetismo. Y, como los hechos se encargaron de demostrar poco después, el olfato de Perón no andaba mal encarrilado...

A pesar de los pesares, después de las elecciones de marzo de 1965, los dirigentes peronistas en la Argentina establecieron un grupo asesor —la Mesa Analítica— compuesta por representantes de todos los sectores peronistas. A mediados de julio, luego de interminables discusiones, la Mesa Analítica acuerda crear un nuevo partido nacional fusionando las huestes en discordia. Se oponen únicamente los portavoces de la Unión Popular cuyo deseo es que su partido sea la base del nuevo conglomerado.

Ojo avizor, Perón quiere explotar esta discrepancia secundaria e intenta persuadir a la Unión Popular y a las facciones peronistas provinciales que se opongan a la reorganización. Lo consigue con la Unión Popular pero no con los provinciales que quieren estrechar lazos con los “62” sindicatos peronistas y con el partido Justicialista.

Perón indica a los cinco grandes que amplíen su cenáculo a quince, sugiriendo los nombres de los que deberían ser rogados para que se adhieran. Parece que su designio es reducir la influencia de los propugnados de la Unión, pero le sale el tiro por la culata y el resultado es, precisamente, el opuesto. Los “62”, los provinciales, la gran mayoría de los 52 diputados nacionales y los cinco grandes resisten los dictados de Perón y envían una delegación a Madrid para forzarle a reconsiderar sus planes.

Perón rehusa y, por ello, los dirigentes peronistas, aparentando que lo secundan, siguen operando en pro de la creación de un partido nacional. Reemplazan los cinco grandes y la Mesa Analítica por una Junta Coordinadora Nacional del Peronismo y proponen la formación del nuevo partido político “tal como Perón había sugerido”. Simultáneamente comienzan a crear las bases para dicho partido y centralizan la dirección en la JNC, compuesta por 26 miembros —en vez de 15 como Perón quería—, que representan a todos los sectores del peronismo y parece inclinada hacia la unificación²².

Perón, experimentado sabedor de las argucias de algunas mujeres, envía a la Argentina un elemento perturbador —su tercera mujer— que desde el día que llega, en octubre 1965, hasta que marcha en 1966, crea complicaciones doquiera que pone sus pies. Esta mujer logra dividir el grupo de Vandor seccionándolo en dos: los “62” Sindicatos peronistas o Vandoristas y los “62” de pie junto con Perón, Alonsistas o Isabelistas. Los de Vandor —peronistas sin Perón— siguen, no obstante, como grupo más fuerte.

En 1966 Illía ataca a los peronistas sacando a relucir una ley de Asociaciones Profesionales promulgada ocho años antes. Los peronistas devuelven la pelota con vigor minando el escaso prestigio político del médico cordobés. En unas elecciones

22 Sobre toda esta información cfr. BAILY, SAMUEL L. “Argentina: Reconciliation with the Peronists”, en *Current History*, Vol. 49 No. 292 (diciembre 1965) 356-360; 368-369.

los peronistas ganan al partido del gobierno. Los peronistas circulan una petición en el Congreso Nacional para que se procese a Illía so pretexto de carecer de autoridad para gobernar. Los hombres de negocios se le encrespan.

La política conciliadora de Illía —nublada por los últimos acontecimientos recién referidos— unida a otros factores anima a los militares a desenvainar los sables y a copar el poder. Illía dura 32 meses y supone el cuarto intento conciliador orientado a segregar el peronismo de la persona de Perón. Illía, que en cada elección parcial propone a su partido como alternativa del peronismo, sucumbe bajo los militares que husmean la posibilidad de un triunfo peronista en las elecciones de la provincia de Buenos Aires y otro en las presidenciales que deberían haberse celebrado en 1969.

En 28 de junio de 1966 los militares colocan en el machito a un general retirado bien recibido por el pueblo —que suele recibir bien todas las novedades— y por los hombres de negocios, como esperanza capaz de poner fin, o por lo menos coto, a una situación lamentable. Representantes de los trabajadores y de los empresarios acuden a su toma de posesión en un gesto que puede interpretarse como solidaridad²³.

Ni corto ni perezoso, Onganía disuelve los partidos políticos por decreto ley al día siguiente de subir al poder. Las vigentes medidas requeridas por la estabilización contraen la actividad económica y aumenta el desempleo. Ello hace prever la oposición del elemento laboral que, por si fuera poco, pide un treinta por ciento de aumento de salarios. El general, para ganar tiempo con que resolver los graves problemas financieros internacionales antes de enzarzarse en pugnas con los obreros, permite un aumento del treinta y cinco por ciento para algunos sindicatos²⁴. Sabedor de que “a nadie le amarga un dulce”, quiere entrar con buen pié en una foresta tan enmarañada de abrojos.

Onganía eriza a los terratenientes porque Raúl Cuello, titular de la Dirección General Impositiva idea un sistema muy simple cuyo resultado equivale a solo dos alternativas: hacer producir la tierra o verse obligado a venderla. Tengamos en cuenta que los argentinos evaden la mitad de los impuestos que deberían pagar según la ley²⁵. Los argentinos, por añadidura, demuestran una vez más, durante el mandato de Onganía, que tienen una irritabilidad extrema cuando se tocan temas de tipo religioso²⁶. Para complacer a sus compañeros de armas renueva el armamento, comprando en Francia, Alemania y Gran Bretaña²⁷. Simultáneamente permite a los sin-

23 BAILY, SAMUEL L. “Argentina: Search For Consensus”, en *Current History*, Vol. 51 No. 303 (noviembre 1966) 305.

24 COHEN, ALVIN. “Revolution in Argentina?”, en *Current History*, Vol. 53 No. 315 (noviembre 1967) 287 s.

25 *Visión México*, 31 de enero 1969) 13.

26 *Visión* (México. 28 de febrero 1969) 13.

27 *Ib.* 14.

dicatos que funcionen con todo género de facilidades con el Banco Sindical, cuyo proyecto comenzó a andar en 1964, bajo Illía. Su lema es “función social en banca”. Halaga así el movimiento obrero que, con un banco propio aumenta su poder en áreas distintas de las meramente salariales o laborales²⁸.

Su política económica, generalmente acertada bajo la dirección de Adalberto Krieger Vasena, le permite iniciar una política de conciliación con el peronismo sin Perón —el quinto intento a nivel de gobierno— luego de disolver los partidos políticos, como queda dicho, el Congreso, las legislaturas provinciales, purgar el Tribunal Supremo y cambiar a todos los gobernadores provinciales.

Hasta un ciego podía ver que el elemento laboral era la Scylla y Caribdis del nuevo Ulises argentino. Hasta Onganía, la CGT tenía elementos no peronistas y peronistas de dos pelajes: sin Perón, con Vandor, y con Perón, de José Alonso. El general quiere unir a la CGT como bloque único de negociación de todos los trabajadores. Una idea parecida a la de la Falange en España: única representación a través de los exclusivistas sindicatos verticales. En el congreso nacional de la CGT, en octubre 1966, un peronista independiente resulta elegido secretario general con la mitad de los puestos del consejo directivo yendo a los secuaces de Vandor, con lo cual este controlaba la CGT. Pero esta se enfrenta con el gobierno en febrero y marzo de 1967. Onganía presiona con energía, la CGT capitula, y tras la tempestad viene la calma. Incluso José Alonso colabora con el gobierno.

Pero la efímera calma comienza a perturbarse en abril de 1968 porque el 28 de marzo anterior los sindicatos más opuestos al gobierno comienzan a organizarse y el elegido secretario general de esta facción, Raimundo Ongaro, del sindicato peronista de impresores, pasa a la primera línea de oposición al gobierno con intención de provocar su caída.

De este engrendro nacen dos CGT contrapuestas. La de Azopardo, dirigida por Vandor, dividida a su vez en participacionistas (una versión impacientada del sector vandorista) y dialoguistas (cuyo jefe reconocido es Vandor). La otra es la CGT del Paseo Colón cuyo líder es Ongaro.

El peronista Ongaro parecía tener pocos arrestos, pero paulatinamente comienza la línea dura contra el gobierno apoyando la huelga de la YPF en La Plata, aunque falla en la huelga general prevista para el 17 de octubre de 1968 (un día de vacación peronista).

A pesar de la sarta de problemas laborales, agudizados por la congelación de salarios en 1968; de algaradas estudiantiles; de escarceos de los “curas del tercer mundo”, etc., Onganía sigue en su ruta de mejorar las relaciones con el movimiento laboral, tarea que se complica con el asesinato de Vandor en junio 1969. Parece que Vandor había sido el único dirigente laboral de cierto fuste que había osado desafiar abiertamente a Perón.

28 *Visión* (México, 9 mayo 1969) 44.

Encarcelado Ongaro, el ideólogo peronista de más calibre, Miguel Gazzera, arguye que hay que ponerse de acuerdo y apoyar a Ongaró que, según parece, tiene lazos con los peruanistas, grupo militar simpatizante con el sistema de gobierno del Perú e incensado por Perón²⁹.

Vandor se había erigido en árbitro de la política argentina. Diez días antes de su asesinato visita a Perón en Madrid y obtiene de este —que en otra ocasión le tachó de traidor por la independencia con que manipulaba los sindicatos peronistas— un firme aval para unir, en su nombre, el movimiento obrero y, presumiblemente, entablar una negociación política con el gobierno. Vandor, que toma parte activa en la conspiración que derroca a Illía, parece que había adoptado una postura negociadora para forzar al gobierno a reorientar la revolución militar en sentido populista. Vandor estimaba que la caída de Onganía —con el que lograba entenderse— implicaría la vuelta a un gobierno de tipo liberal con eventual reiteración de las proscripciones electorales y sindicales del peronismo³⁰.

Onganía creyó que el tiempo iba a jugar a su favor, como jugó siempre a favor de su colega el general Franco, el cual, sin moverse apenas, logró que todos los gobiernos que estaban contra él, instigados por el de los Estados Unidos, se inclinaran paulatinamente a su favor, mientras que sus enemigos exiliados y sus eventuales opositores internos eran segados a poco por la inexorable guadaña de la muerte. Franco además mantuvo siempre a raya a los militares, y para tranquilizar a los falangistas, al mismo tiempo que los eliminaba del poder —a nivel de administración central del Estado, propiamente dicha— les daba en usufructo el coto sindical donde los falangistas pudieran tejer y destejer, sin pasarse de la raya. En último término han pensado que “donde no hay pan, buenas son tortas”. Onganía trata, mientras tanto, de desviar la lealtad a Perón, lográndolo en un sector importante del sindicalismo, pero el precio de ir encrespando a los leales de Perón, que recurren a la violencia y empujan a los militares a sustituir a Onganía.

El peronismo y Perón en 1970

A estas alturas de mis reflexiones estimo procedente centrarme en el peronismo de 1970, con ánimo de intentar aclarar maraña tan laberíntica.

La memoria de Perón y sus años —“todo tiempo pasado fue mejor” dice el poeta castellano Jorjue Manrique— une sentimentalmente a las facciones peronistas que siempre han sido un agregado heterógeno bajo el lema del crecimiento económico

29 JORDAN, DAVID C. “Argentina’s New Military Government”, en *Current History*, Vol. 58 No. 342 (febrero 1970) 85-89; 116-117.

30 PRIETO, DANIEL. Ob. cit. en nota 19, 32 ss.

y la justicia distributiva. El peronismo concebía a la Argentina del futuro como un país capitalista independiente, con desarrollo industrial y bienestar social. ¡La Jauja del siglo XX! Perón, al subir a la cúspide, supo arbitrar entre trabajo y capital, izquierda y derecha, pueblo y milicia. La suya fue una opción reformista dispuesta a mantener el orden, aumentar la producción y mejorar la distribución del producto social. De ahí la variada gama de sus apoyos. Sólo así se entiende la amplia variedad de juegos que Perón manejó utilizando a sus hombres de izquierda para hostigar a los distintos regímenes y quebrarles su estabilidad; y a sus hombres moderados para solicitar el apoyo de sectores de las Fuerzas Armadas o de grupos políticos aliados. De ahí la ambigüedad de muchas de sus declaraciones. Hay que concederle, sin embargo, que su experiencia de hombre de gobierno, le hizo ser muy cauto en sus concreciones ya que se dio cuenta que el exilio de la Argentina le impedía captar la complejísima realidad de su patria. Creo que hay que concederle también que, aunque mandando satisficiera su ambición personal, tenía un ánimo real de mejorar la situación de las clases menos favorecidas de su patria. Todo el mundo sabe que las acciones humanas tienen móviles muy diversos y lo más noble se mezcla, a veces con otros ingredientes. Una simple constante histórica.

Según un informe de Daniel Prieto³¹, en las pinzas de turmalina, el espectro peronista presenta las variantes que siguen:

A. Integracionismo. Tiende a la incorporación del peronismo a la vida política institucional de Argentina. Línea de los que apoyaron a Frondizi y jugaron con Illía. Entre 1966-1970 sostienen una central obrera colaboracionista con Onganía y luego con Levingston. Figuras: Juan Alejandro Luco, secretario de Trabajo con Levingston; José Alonso, sindicalista, líder de los trabajadores de la ropa; Rodolfo Tecera del Franco, Jefe de la Unión Popular; Alfredo Gómez Morales, economista.

B. Revolucionarios. No es un grupo compacto. Calificados por algunos de "realistas" en el sentido de que el peronismo está terminando históricamente y buscan nuevas síntesis que recojan y reelaboren los elementos fundamentales del peronismo. No rehuyen contactos con eventuales aliados (partido Radical Intransigente, partido Social cristiano, ala izquierda de la juventud, sectores militares nasseristas o peruanistas...). La revolución no había de ser clasista, sino estatista, industrialista, con fuerte acento en la justicia social y en el nacionalismo. Flexibilidad respecto a las inversiones extranjeras que serían aceptadas si se subordinan a la estrategia del Estado Nacional. De ahí que considerasen nefasta la institucionalización del peronismo. Preferían mantenerse en una oposición razonable hasta que pudieran asegurarse la toma del poder en una alianza sindical-militar. Figuras: Miguel Gazzera, sindicalista y hábil teórico del peronismo gremial; Osvaldo Dighero, empresario minero al que

31 Sobre toda esta información cfr. PRIETO, DANIEL. Ob. cit. en nota 19, 32 ss.

Perón confiaba en 1970 el remozamiento del ideario peronista; Rodolfo Galimberti, presidente de uno de los grupos más importantes de la juventud peronista –JAEN (Juventudes Argentinas por la Emancipación Nacional)–.

En Madrid, junto a Perón, esta tendencia revolucionaria contó con el apoyo del discutido potentado Jorge Antonio.

C. Guerrilleros o “montoneros”. Pequeños grupos que han empuñado las armas, más el público que potencialmente se les adhiere. Tesis básicas parecidas a las del argentino “Che” Guevara. Ejército popular que sustituya a los actuales militares que sustentan al capitalismo nacional y extranjero. Para los guerrilleros todo negociador es un traidor. Perón es una figura idealizada a la que no han conocido. Con cierto halo romántico su ídolo predilecto es Evita. La base social de los seguidores o admiradores de esta corriente es la llamada clase media –que en sus tiempos se opuso a Perón– más algunos sectores intelectualizados de la clase obrera y algunas de las masas marginadas de las provincias. Puntos de coincidencia de huestes tan variopintas: expropiación, nacionalización de latifundios y propiedades extranjeras como estadio previo a un socialismo argentino, con aire de tango. Figuras: los sindicalistas Raimundo Ongaro y Jorge Di Pasquale.

Dentro de esta turbamulta el grupo más duro en cuanto a intervenciones armadas es la FAP, Fuerza Armada Peronista, que tiene en su haber muchos actos de terrorismo.

Entre los estudiantes tienen como aliado al FEN, Frente Estudiantil Nacional, de origen marxista –hasta cierto punto– peronizado últimamente. Es muy fuerte en Buenos Aires y Rosario.

También conectan con ellos los del grupo “integralista”, potente en Córdoba, el litoral y el norte del país. Es de origen nacionalista, católico y derechista. En el ala izquierda de los católicos que actúan como tales en política se ha dado el fenómeno de la peronización y radicalización.

El líder del FEN es el sociólogo Roberto Gabrois, y el del “integralismo” Carlos Azocar, abogado. Ambos en semiclandestinidad.

Perón, que jugaba todas las bazas, parecía que alentaba al peronismo revolucionario, aunque también manifestaba su rechazo de la violencia.

D. Ortodoxos. De textura muy variable puesto que Perón remueve con cierta frecuencia a sus representantes políticos, tanto para mantener el juego pendular como para impedir la formación de nuevas cabezas rectoras que pudieren hacerle sombra.

En general, las directivas locales oscilan en esa época entre integracionistas, revolucionarios y ortodoxos, más o menos comunicados con los guerrilleros. El representante local de Perón, Jorge Daniel Paladino –removido después porque parecía entenderse bien con Lanusse– se inclina por una variante entre el integracionismo y el realismo revolucionario. De un modo u otro parece conspirar con civiles y militares opuestos a la salida electoral. Según algunos observadores, Perón estaba reali-

zando en 1970 una maniobra envolvente en torno a Paladino, rodeándolo de elementos duros para purgarlo después. Así ha sucedido. El jefe le sustituyó por un incondicional suyo, Héctor Campora.

Perón. Su liderazgo es evidente. Arranca de la fe que infundió en las masas y de sus conquistas sociales. Pero hacia 1970, muchos al mismo tiempo que le acatan, no cumplían sus dictados. “Se acata pero no se cumple”, viejo dicho español, empleado con frecuencia por las autoridades españolas en los virreinos americanos respecto a las disposiciones que llegaban desde la Península Ibérica. El viejo líder invertiría buena parte de sus energías en un complicado juego de equilibrios, de modo que nadie pudiera asumir una postura exclusiva que conllevara su eliminación. Y el poder para mantener tales equilibrios procede de la adhesión de las masas. De ahí los viajes a Madrid en un equilibrio complejo y confuso de presiones. De ahí las orientaciones, a veces contradictorias, de Perón. De ahí que su liderazgo se afirme o se niegue según convenga. Los obreros tuvieron líderes de su propia cosecha, pero la supervivencia del caudillo era necesaria para mantener tenuemente unido al movimiento sindical con una nueva clase industrial. Revolución unida a protección. Como muchos de los problemas subsisten desde antiguo, la gravitación de Perón subsistió porque mucha gente creía que él comenzó a resolverlos. Muchos veían a Perón como un líder espiritual ideológico, gracias a cuya inspiración grupos peronistas distintos y aun contrapuestos tenían una última instancia más o menos simbólica.

Desde Vandor, el grado de autonomía de los sindicatos peronistas es notorio sin renegar, claro está, de la figura de Perón. Este parece que no quiere dejar como legado un mero partido político que se autodestruiría después de su muerte. De ahí su renuncia a que los dirigentes sindicales actúen directamente en ciertos aspectos de la vida política. Nadie tiene don de profecía para prever el futuro postperonista. Y es probable que Perón tampoco tenga una idea precisa. De ahí la multitud de vacilaciones y la ambigüedad. Unos piensan que habría una agrupación radical y otra peronista. Otros que habría que actualizar la doctrina peronista. Otros que hay que esbozar la idea de movimiento, no de partido (idea del nacionalismo alemán –*Bewegung*–, del fascismo italiano y del falangismo español). Otros estimarán que la solución radica en incorporarse al juego democrático institucional. Hay opiniones para todos los gustos. Pero todas adolecen de la vaguedad propia de muchos futuribles políticos. No hay que olvidar que la política es la esencia de lo circunstancial y el arte de lo posible. En cualquier caso conviene recordar aquel párrafo de Aristóteles: “En política es más difícil reformar que crear –como es más difícil aprender lo que se ignora que destruir lo aprendido–; por eso el hombre de Estado debe ser capaz de mejorar la constitución de un gobierno ya organizado... que el primer principio político de un gobierno es que pueda ser aceptado y puesto en práctica fácilmente en cada situación”. No cabe duda que podía objetarse al Estagirita que es más fácil escribir sobre el modo de gobernar que gobernar efectivamente.

Derrocado Onganía en 8 de junio de 1970, la junta militar endosa la presidencia

del país al general Levingston, que designa para cargos importantes a nacionalistas o desarrollistas, con un conocido peronista como secretario de Trabajo. Intenta acallar los gallineros laborales y ganar el apoyo del nacional-populismo mediante una línea económica nacionalista. Levingston se ve abocado a la aporía de abrir el cauce para la salida democrática sin contrariar a los altos mandos militares opuestos al retorno de Perón. El bulo de que Perón –a sus 75 años– estaba gravemente enfermo agita la sorda lucha por la sucesión dentro del peronismo.

Levingston parece que cae por motivos políticos más que económicos. Las Fuerzas Armadas, bajo la batuta de Lanusse, querían un plazo para las elecciones y, por otro lado, estimaron que la política económica nacional parecía más popular que eficaz. No hay que perder de vista que luego de la renuncia de la “última figura liberal”, Francisco Manrique, ministro del Bienestar social –que luego dará que hablar bajo Lanusse– Levingston se asocia cada vez más con un radical de izquierda, el Dr. Alende, y con un neoperonista, el Dr. Gelsi³²

Lanusse ante el problema social.

Con la subida del general Lanusse en 26 de junio de 1970, queda demostrado una vez más, que los militares tienen la sartén por el mango. Son la oligarquía burocrática preeminente junto con la del movimiento laboral y las empresas estatales. Las tres apoyan una política económica nacionalista, punto que es el principal peligro para la política de Lanusse pero que puede ser, igualmente, el motivo de la unión nacional. Es decir los resultados de la política nacionalista pueden ser ambivalentes³³.

La meta de Lanusse han sido las elecciones a celebrar en marzo 1973. Parece que no quería cargar de razón al pueblo argentino para que achacase todos los males a la milicia. No olvidemos que a principios de 1972, en un país de 24 millones de habitantes, había un millón de parados, con 600.000 de ellos en Buenos Aires. Lanusse, uno de los militares más antiperonistas –encarcelado de 1951 a 1955– pronto fue considerado por algunos como el candidato que podría ganar las elecciones de marzo 1973, si le apoyaban algunos peronistas.

Lanusse sabía que en Argentina no se puede gobernar hostigando a los peronistas. Por tanto trató de aplacarlos en aras del Gran Acuerdo Nacional que este general propugnó para poner fin a las riñas estériles que han dividido a la Argentina durante tantos años. Para ello pasó de las palabras a los hechos: devolución a Perón de los restos de su mujer Eva; anuncio de elecciones en un plazo fijo, legalización de

32 JORDAN, DAVID J. "Argentina's Bureaucratic Oligarchies", en *Current History*, Vol. 62 No. 366 (febrero 1972) 73 ss.

33 JORDAN, DAVID C. Ob. cit. en nota 32.70.

los partidos políticos; designación de Arturo Mor Roig —líder respetado del Partido Radical del Pueblo como ministro del Interior; descubrimiento de un mural en la Casa del Gobierno con retratos de los 36 presidentes de Argentina desde Rivadavia, incluyendo a Perón y Onganía; indicación de que estaba dispuesto a parlamentar con Perón si eran previstos resultados positivos; abolición del ministerio de Economía que tendía a imbuir en las mentes del pueblo las ideas económicas gubernamentales; aumentos muy sustanciales de salarios; permisión de que José Rucci, peronista jefe de la CGT, hablase al pueblo en la radio y TV controladas por el gobierno³³. Finalmente fueron retirados los cargos pendientes contra Perón, sobreseyendo los eventuales procesamientos.

A pesar de todos sus gestos conciliatorios hubo oposición a Lanusse, como hubo antes a todos los gobiernos. Entre mayo y noviembre de 1971 abortaron dos golpes militares. En la revuelta de octubre de 1971, Lanusse no solo fue apoyado por el grueso de la Fuerzas Armadas, sino también por todos los partidos políticos y la CGT. El movimiento laboral, por añadidura no estaba unido a favor de una salida electoral, y se notaba una creciente alianza entre sindicatos participacionistas y los “8 expulsados” para oponerse no solo a las elecciones sino también a la jefatura de José Rucci en la CGT³⁴. Claro que ese parecer no fue inmovible. (Los “8 expulsados” son los que no se declararon en huelga en octubre 1970 y fueron expulsados de la CGT).

Los sindicatos participacionistas cooperaron mucho con Onganía y Levingston, recibiendo “pienso” del gobierno, naturalmente, en forma de ventajas económicas: un procedimiento tan antiguo como conocido y eficaz a corto plazo. Decía el padre de Alejandro Magno, Filipo de Macedonia, que no hay una plaza fuerte que resista el asedio si puedes introducir en ella un mulo cargado de oro. Adolece de un inconveniente: que los que se acerquen al “pesebre” no se harden nunca de tragar... y la retahila de demandas puede convertirse en una cadena sin fin. Y como reza un viejo refrán español “Dame ciento y niégame una y no me has dado ninguna”. Los líderes de estos sindicatos parecían considerarse casi independientes de Perón y con arrestos para objetar a la CGT dominada por Rucci y Perón que apoyaban la coalición “Hora del pueblo” en pro de las elecciones.

Se decía igualmente que los participacionistas tenían lazos con oficiales nacionalistas eventualmente conexos con los peruanistas opuestos a Lanusse en muchos puntos, lo mismo que algunos sindicatos de la izquierda, los terroristas y los “curas del tercer mundo”. Estos últimos son fácilmente doblegables con un poquillo de fuerza física. En una carta abierta que un periodista italiano escribió al General Franco y que circuló por Madrid, a ciertos niveles, el italiano recordaba al general que los cu-

33a Ib. 75.

34 Ib. 113.

ras –que también empezaban a querer rebelársele en España en algunos sectores minoritarios– participan de la naturaleza femenina de la Sponsa Christi –la Iglesia– y, por consiguiente, al igual que las mujeres, cuanto más golpes reciben, más fácilmente doblan la cerviz; cuando se les trata muy bien tienden a rebelarse.

Lanusse comprendió que Perón había logrado boicotear todos los intentos de imponer el peronismo sin Perón. De un golpe de timón, cambió de rumbo y emprendió negociaciones. El representante de Perón, Paladino, luego de deliberar con su jefe en Madrid, aceptó oficialmente las negociaciones.³⁵

La situación económica argentina era alarmante. Los enemigos de Lanusse se tipificaban fundamentalmente en dos sectores: algunos grupos económicos que rechazaban las elecciones y preferían el continuismo militar, y los terroristas y sus aliados sindicales. Lanusse se negó a formar un gobierno de coalición basado en una entente de radicales y peronistas y pretendió constituir un gobierno de unidad nacional. Radicales y peronistas rehuyeron el compromiso y Lanusse quedó con las manos libres.

Perón, como se ha dicho, relevó a Paladino, que se entendía bien con Lanusse y negociaba con cierta libertad. Le reemplazó Héctor J. Cámpora, incondicional, lo que se interpretó como una decisión de negociar directamente con Lanusse sin intermediarios. Lanusse, por su parte, lo mismo que su ministros del Bienestar Social, Francisco Manrique, viajan por el interior del país para reclutar adeptos³⁶.

Por fin, en marzo 1972, Lanusse manifiesta que en marzo de 1973 habrá elecciones, permitiendo la vuelta del peronismo con todos los honores y que entregará el poder en 25 mayo de 1973. Los escollos del piélago argentino parece que le han hecho decidir en el sentido indicado: entenderse directamente con Perón. Lanusse, sin embargo, será consciente de que sus compañeros de armas no permitirán que suba a la presidencia Perón o un peronista irrespetuoso con las libertades públicas.

Perón, entre tanto, acatado por todos los peronistas, no puede impedir las luchas intestinas de sus secuaces. En último término Perón coincide con Lanusse al proponer el Frente Cívico de Liberación Nacional, homólogo del Gran Encuentro Nacional de Lanusse. No resultaba fácil que el Frente lograra integrar a tantos sectores como pretendía pero, en cualquier caso mejoró posiciones sumando fuerzas a las suyas y concilió a las diversas fuerzas peronistas por cuanto no se definió en favor de ninguna. La frase de Perón de que se encuentra “por encima del bien y del mal” podría interpretarse, a pesar de su ambigüedad, como una senda hacia una renuncia personal al poder para pasar a la historia como el pacificador. Además al declararse claramente contra la violencia tranquilizó a muchos militares³⁷.

35 *Visión* (México, 22 mayo 1971) 14.

36 *Visión* (México, 4 de diciembre 1971) 14.

37 PRIETO, DANIEL. “En busca del tiempo perdido”, en *Visión* (México, 25 de marzo 1972) 22 ss.; Id. “Con fusil y casco”, en *Visión* (México, 12 agosto 1972) 20 ss.

En fechas posteriores Lanusse manifiesta que recibirá a Peron pero “con fusil y casco”, lo que puede significar que los militares no permitirían el acceso de Perón al poder. Este, preparando su ofensiva, destruye con astucia la oposición interna del partido justicialista, encabezada por su exrepresentante Paladino. Perdona a todos los líderes peronistas que se le habían desenganchado, sustrayéndolos así a la tentación de pasarse al lanussismo y logra una directiva adicta en la CGT poniendo como jefe, como queda dicho, a un leal suyo, José Rucci. De forma parecida juega con todos los partidos peronistas. Osa incluso dar un plazo al gobierno que vencía el 30 junio 1972, para que aclarase el panorama electoral. Cuando el plazo vence, Perón pone en juego todas sus baterías. El partido Justicialista lo nombra presidente de la organización y a Isabel Martínez, su mujer, vicepresidente. La CGT lanza una soflama exigiendo a los militares que se abstengan en el proceso político y que observen juego limpio en las elecciones. Para acabarlo de arreglar, la situación de Lanusse peligra por causa de algunos militares. En Julio de 1972 Lanusse adopta serias medidas contra la CGT y congela los fondos de todas las organizaciones sindicales. Los elementos laborales doblegan y Lanusse les devuelve el control de sus fondos y promete resucitar la personalidad jurídica de la CGT si se mantiene alejada de la política partidista, promesa que cumple poco después³⁸

Contrariando a Lanusse, su amigo Manrique, ministro de Bienestar Social, renuncia al cargo y salta al ruedo denunciando la existencia de una trampa, dispuesto a ganar adeptos gracias a su eficaz actuación en el único sector en el que el gobierno había ganado algo de popularidad. Lanusse, jugando otra baza, reforma la Constitución en varios aspectos. El más crucial es el que establece la elección directa de presidente y vicepresidente. Otra ley impondrá la doble vuelta para el supuesto de que la candidatura más votada no alcance mayoría absoluta. Perón avizora el peligro y denuncia la medida como un fraude, lo cual supone su presunción –o al menos sus dudas– de que el peronismo no podrá conseguir mayoría absoluta en una elección directa.

Varios disturbios y muertes provocan el encarcelamiento de centenares de personas. Perón, lloviendo sobre mojado, ataca en una declaración firmada junto con su representante Cámpora, acusando a Lanusse y los militares de su camarilla de continuismo, fraudes y trampas electorales, etc. Abre en cambio sus brazos a las Fuerzas Armadas si quieren participar. Los militares presentan cada vez más indicios de varios signos, como siempre: nacionalistas, brasileñistas y peruanistas. Pudiera ocurrir que, en el maremoto reinante, la brújula argentina encuentre su norte en una novedad distinta de todo lo vigente hasta el momento. Algunos harían este vaticinio en favor de Francisco Manrique³⁹.

38 Id. “Con fusil y casco” en *Visión* (México, 12 de agosto 1972) 20 ss.

39 Id. “Elecciones sí, pero ¿cómo?”, en *Visión* (México, 23 setiembre 1972) 32 ss.

Uno de los números de septiembre de 1972 de la revista argentina "Apertura Nacional"⁴⁰, inicia una encuesta precomicial 194 días antes de las elecciones de marzo de 1973. He aquí la lista de los partidos reconocidos legalmente: Confederación Popular Federalista, neoperonista; Intransigente, busca alianza con el peronismo; Popular Cristiano, neoperonista; Unión Cívica Radical, de Alfonsín; Unión Cívica Radical, de Balbín; Movimiento de Integración y Desarrollo, de Frondizi; Nueva Fuerza, liberal pro yanqui; Socialista; Movimiento de Integración y Desarrollo, de Camilión; Vanguardia Federalista Tucumana, neoperonista; Socialista Democrático; Conservador Popular; Renovador, de Manrique; Justicialista; Frente de Izquierda Popular; Unión del Pueblo Adelante; Revolucionario Cristiano, neoperonista; Unión Popular, neoperonista; Demócrata Progresista; Acción Nacional: Movimiento Nacional y Latinoamericano; partido sin nombre de G. Osiris Villegas.

En una carta particular de 18 de septiembre de 1972, un amigo mío, abogado en Buenos Aires, me exponía su parecer que podría ordenarse como sigue:

A. En las próximas elecciones todo depende de lo que haga el Justicialismo. Solo una división entre grupos antagónicos, donde cada uno se lleve el cuarenta o cincuenta por ciento, puede causar que un partido no peronista gane.

B. A pesar de las promesas de Lanusse no se sabe si habrá elecciones.

C. Según encuestas realizadas en el canal 11 de la TV en 10 de septiembre de 1972, el Justicialismo tenía el cuarenta y siete por ciento de los votos.

D. El punto más débil en el peronismo y neoperonismo es la falta de una personalidad carismática.

E. Francisco Manrique puede absorber muchos de los votos peronistas.

F. La carencia de una dirección inteligente en Buenos Aires está llevando al peronismo a la búsqueda de integraciones y frentes amplios que diluyen un poco la imagen del movimiento.

G. Lo más negativo de todo es la infiltración de grupos "bolches" aprovechando la tendencia semipopular del peronismo aunque Perón es, originariamente, un conservador. El comunismo fue siempre insignificante en la Argentina, pero al menos pintaba las paredes de fábricas y hospitales con sus leyendas. Hoy el problema que pueden plantear es su introducción en un movimiento que fue prístinamente nacional. En Buenos Aires aparecieron pintadas que rezaban: "Perón. Evita. La Patria Socialista". También se habla de socialismo nacional tanto o más que de Justicialismo.

H. Como reacción hay sectores del Justicialismo que vuelven a hablar del carácter nacional y cristiano del movimiento y exhortan a Perón a que soslaye a algunos elementos que lo rodean.

40 *Apertura Nacional* (Buenos Aires, 12 setiembre 1972) 5.

I. La diferencia entre peronismo y marxismo es clara en las clases trabajadoras. No tan clara en cierta parte del estudiantado.

J. Recientemente ha aparecido un Movimiento Nacional y Latinoamericano, que es neoperonista. Propugna la alianza continental y difunde la frase de Perón "El año 2000 será la América Latina unida o dominada".

El peronismo con Perón.

En octubre de 1972 se veía una clara decisión de todos los militares de alto rango en pro de la salida electoral. La tenacidad de Lanusse le ha fortalecido. La artillería de Perón no lo ha desbancado. La ley de la segunda vuelta permite la posibilidad de que los votos antiperonistas más de los peronistas hastiados o veleidosos se unan contra el peronismo en la segunda jornada electoral y elijan a un candidato distinto del apoyado por Perón. Lanusse ha jugado bien últimamente el problema de la actualización de los salarios al producirse una significativa convergencia ente la CGT y la Confederación General Económica (empresarios) y ha anunciado un plan dirigido a "crear más riqueza y distribuirla mejor" con ulteriores concreciones⁴¹.

En este noviembre de 1972 la prensa informa que Perón ha presentado a las Fuerzas Armadas –pasando por encima de Lanusse cuyo turno de presidente de la Junta de Comandantes en Jefe cesa en 1973– un plan que es acogido positivamente como base de discusión. Pero no se discutió. Aun así este plan de diez puntos ha puesto de relieve que las posibles coincidencias entre el Justicialismo y las Fuerzas Armadas son bastante mayores de lo que podría imaginarse. Claro que los militares desconfían de Perón⁴². Este año, publicaba también la prensa en noviembre, el presupuesto concluirá con un déficit de unos US \$ 570 millones. El costo de la vida durante los doce meses del año anterior, 1971, ha subido en un 70 por ciento. El año 1972 ha sido de malas cosechas, de modo que para equilibrar la balanza de pagos el gobierno argentino ha recurrido a préstamos del FMI y de bancos privados de USA, Japón, UK y otros países europeos. Las importaciones fueron frenadas o suspendidas. Tan tétrico panorama solo se despejó en parte en 1973, contribuyendo así a una especie de tranquilidad general que favoreciese la paz política. Se estimó que las ventas al exterior alcanzaron los US \$ 2400 millones y que las importaciones se mantuvieran en US \$ 1900 millones. Con ello se cubrió otras partidas deficitarias en la balanza de pagos⁴³.

The Economist, "profetizaba" en agosto que "si el Sr. Perón aparece en Buenos Aires –y es más probable que se estacione en Uruguay– los generales le dirán probablemente que está descalificado"⁴⁴.

41 *Visión* (México, 7 octubre 1972) 20 ss.

42 *Visión* (México, 18 de noviembre 1972) 27.

43 *Visión* (México, 18 de noviembre 1972) 72 ss.

44 "Argentina. They love him, they love him not", en *The Economist* (Londres. 26 agosto 1972) 39.

Un despacho de la UPI del 3 noviembre comunica que la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas ha acordado la participación de las Fuerzas Armadas en el próximo gobierno, a través del cargo de Ministro-Comandante en Jefe para cada una de las tres armas. (Me permito aclarar que era el sistema seguido por el general Franco en España). El propósito de esta participación es evitar que los gobiernos constitucionales sean derrocados como ha ocurrido con frecuencia en el pretérito⁴⁵.

Otro despacho de la UPI del 8 noviembre comunica que Perón regresará a la Argentina el 17 de noviembre. Campora leyó un mensaje de su representado en el que Perón dice: "La voluntad y el deseo inagotable de contribuir a la mejor solución de los problemas que aquejan al país es la razón inspiradora de mi regreso que se producirá el día 17 viernes de la semana próxima, a las 11 horas de la mañana". A pesar de los titulares del periódico que publica este despacho⁴⁶, el mensaje de Perón no dice que se presentará como candidato.

El *Diario de las Américas*⁴⁷ transcribe párrafos de un artículo de El Cronista Comercial, periódico independiente de Buenos Aires, titulado "¿Prenda de paz o mecha encendida?". Parece interpretar que Perón regresa como prenda de paz y que su retorno servirá como elemento de cohesión para el movimiento peronista; y todo parece indicar que si, efectivamente, el peronismo decide una movilización masiva de todos sus elementos con ocasión del retorno, se plantearía una situación sin precedentes. "Time" reitera la noticia de la vuelta, publicada en otras fuentes, y estimará que los peronistas podrían lograr el cuarenta por ciento de los votos; aventura que, a sus años y dado el panorama nacional —ciertamente nada halagador—, según el expresado periódico, Perón probablemente consideraría como excesivo el cargar sobre sus hombros la árdua tarea de volver al poder en las inminentes elecciones⁴⁸.

Perón vuela a Buenos Aires vía Roma, entré otras causas para hacer vibrar fibras sentimentales de tantos argentinos de origen italiano. Al parecer no le permitieron visitar a Paulo VI. Claro que Perón tampoco iba a fiarse demasiado de los elementos eclesiásticos y filoecclesiales que, en Iberoamérica sobre todo, tienden a desengancharse de los regímenes que piensan van a caer aunque al principio les hayan sido adictos. Llega al aeropuerto de Ezeiza en 17 de noviembre. Los hados no le fueron propicios en cuanto al tiempo: una lluvia torrencial y persistente aguó la llegada. En previsión de un recibimiento multitudinario, porque el gobierno es consciente de que "el Viejo" ejerce considerable fascinación sobre la masa peronista del país, establecieron un cordón de 30.000 soldados con bayoneta calada en torno al aeropuer-

45 *Diario de las Américas* (Miami. Fla., 4 de noviembre 1972).

46 Ib. (Miami. Fla., 10 noviembre 1972); *Newsweek* (6 noviembre 1972) 60, dice que el gobierno de Buenos Aires había revelado la autorización a Perón a volver a la Argentina el 17 de noviembre.

47 *Diario de las Américas* (Miami. Fla., 10 de noviembre 1972)

48 *Time* (20 noviembre 1972) 47.

to, varios carros de combate y muchos camiones con gases lacrimógenos que hubieron de disparar repetidamente bloqueando la carretera seis millas antes del aeropuerto. Prohibió el acceso al aeropuerto con varias medidas. Como colofón hubo un pequeño motín en la Marina, con tiroteo, fácilmente sofocado por los marinos leales a Lanusse⁴⁹.

En una nota incisiva publicada por una revista argentina, *Tercera del Franco*, jefe de la Unión Popular, relata la apreciación de Perón sobre la realidad política argentina del momento: "Los partidos son importantes, Tecera... Los gremios son importantes... Las "62" son importantes... Todo es importante en la Argentina. Pero cuando yo me ponga de acuerdo con las Fuerzas Armadas, todo dejará de ser importante... Y lo único importante seré yo..."⁵⁰. Era cierto, o al menos bastante cierto.

El "Diario de las Américas", 10 noviembre 1972, traía un artículo firmado por una mujer con apellido rimbombante, Martha Laguinde de Aragón, "Argentina a cuatro meses de elecciones". Para cualquiera que sepa algo de la Argentina nada nuevo añade. Quizá lo más pintofesco fuese su ingenua sorpresa porque Perón goce del apoyo de los grupos "de extrema izquierda. A ellos se suman los políticos de toda laya, ávidos de votos, que no vacilan en pactar con el que hace veinte años los proscribió y los encerró en la cárcel, y los estudiantes, que no vivieron su régimen, pero a quienes bastaría preguntar a sus hermanos mayores para enterarse que fue en la Universidad y en las escuelas donde los torturadores a sueldo seleccionaban sus mejores víctimas. Pero evidentemente los pueblos no tienen memoria". Lo que no quiso ver esta señora que suscribió su artículo en Córdoba, Argentina, es que cada pueblo tiene el gobierno que se merece. ¿Quién, sino los argentinos son responsables de lo que ha ocurrido y ocurre en aquel país tan favorecido por la naturaleza? Hay que ser realistas y sinceros y no achacar las desventuras a misteriosos designios. El regreso de Perón, su efímero y tormentoso mandato, el "affaire" Isabelita, la corrupción, la anarquía y la represión que han conocido ese infortunado país en los últimos años apoyan mi aserto.

El productor argentino Daniel Mallo acabó en 1970 una película "¿Ni vencedores ni vencidos?" cuyos protagonistas son los que dominaron la vida nacional durante los años críticos del peronismo. El gobierno argentino no sabía si permitirle o prohibirla. La película advierte al comenzar que "no se ha hecho para ciegos y sordos. Se ha hecho, sobre todo para los jóvenes que tienen oídos y ojos nuevos: para que vean, para que escuchen, para que actúen... mejor que nosotros". En privado, Mallo advierte que "es una película que debería estar prohibida para mayores de

49 *The Dallas Times Herald* (Dallas, 16 y 17 noviembre 1972)

50 Ob. cit. en nota 40, 13.

cuarenta años porque los argentinos padecen de un trauma generacional, ya que los mayores de cuarenta años fueron, todos, protagonistas del mismo drama”⁵¹. La desunión nacional es el más evidente diagnóstico. Ya hemos visto el resultado de muchos vaticinios y ojalá los argentinos arriben a un puerto feliz impulsados, como decía Tácito de Roma, por la “occulta vis fati”, la misteriosa fuerza del destino. Aunque yo creo que los reponsables de los pueblos son sus propios ciudadanos.

En cualquier caso, se pone de relieve una vez más que los gobiernos personales autocráticos pueden tener una salida pacífica aventurada y cargada de funestos presagios. Es una constante histórica.

51 *Visión* (México, 4 diciembre 1970) 64.